

ta y á la altura de 18½° la isla *Anublada* ó sea la de San Benedicto y otra más al Occidente, conocida con el nombre de *Roca Partida* ó Santa Rosa, pertenecientes ambas al grupo que hoy lleva el nombre de *Revillagigedo*. Villalobos reconoció muchas islas del mar oceánico, y el archipiélago del Coral, descubrió otras como la *Cæsarea Caroli*, visitó las Molucas y las que más tarde recibieron los nombres de Marianas y Filipinas, y después de una vida muy agitada, murió en Amboina.

1564. Miguel López de Legaspi.—En este año el Virrey D. Luis de Velasco despachó del puerto de Santiago de Buena Esperanza una armada al mando de D. Miguel López de Legaspi, con el título de general y Gobernador, para la ocupación de las islas del *Poniente* que más tarde recibieron el nombre de Filipinas, en honor de Felipe II. Dichas islas muy numerosas, que desde su descubrimiento por Magallanes no habían sido colonizadas y se hallaban entonces sin dueño y Señor, fueron ocupadas por los españoles, quienes al establecerse levantaron en la isla principal ó de Luzon la metrópoli de la colonia, la que había de constituir con las Marianas, Carolinas y Palaos, un importante circuito jurisdiccional español con el nombre de Capitanía general.

En 1575 una partida de filibusteros ingleses invadió y devastó algunos establecimientos españoles, pero cogidos aquellos fueron castigados con mucha severidad.

Por mucho tiempo no volvió á tratarse de la California hasta que apareció en 1578 el famoso corsario inglés Francisco Drack que cometió las mayores depredaciones en los establecimientos españoles y se hizo pasar por descubridor de la California llamándola Nueva Albión, nombre que no prevaleció. A pesar de tantos reconocimientos en el Golfo y en el Grande Océano, y especialmente los de Ulloa y Alarcón, túvose la California por una grande isla, y esta idea subsistió hasta muy entrado el siglo XVIII, según lo demuestran diversas Cartas, y entre ellas las del Atlas del R. P. Henrico Scherer, titulado *Atlas novus exhibens orbem terraqueum*.

1582. Francisco Galí.—Partió de Manila y pasando al Norte del Japón se dirigió al Oriente para reconocer las costas americanas desde los 57° al Sur y tocando en varios puntos como los cabos Mendocino, San Lucas y Corrientes entró en Acapulco. Siete años después el Gobernador de Filipinas envió el navío San Agustín al mando de *Sebastián Rodríguez Cermeño* para explorar la costa de California y especialmente la bahía de San Francisco, en la cual una tempestad estrelló al buque contra las rocas.

1596. Sebastián Vizcaíno.—La mira principal de los españoles en esta época era la colonización de la California, y con tal motivo el Virrey D. Gaspar de Zúñiga, conde de Monterrey, acatando orden expresa de Felipe II, dispuso una expedición al mando del experto marino Sebastián Vizcaíno. Este partió de Acapulco con tres naves y navegando por la costa llegó á Salahuá (en la bahía del Manzanillo) para hacer aguada, y prosiguió su camino rumbo á Mazatlán, atravesó el mar de Cortés á fin de desembarcar con los colonos que conducía, en la costa oriental de la península, tomando posesión de la tierra en un lugar llamado San Sebastián, de donde pasó al puerto de la Cruz, al que

dió el nombre de la Paz, en virtud de haber sido recibido pacíficamente por los naturales. Allí levantáronse habitaciones y una humilde capilla, mas por falta de víveres y después de algunos reconocimientos de poca importancia, Vizcaíno y sus colonos regresaron á México, en el mismo año. De mayor consideración fué el segundo viaje del hábil marino en 1602, quien para el desempeño de su encargo, partió con una flotilla de cinco naves bien tripuladas y abastecidas, que conducían además dos religiosos carmelitas y dos cosmógrafos. Los reconocimientos de Vizcaíno fueron de mucho provecho para la geografía, por la gran extensión de costas que fueron objeto de sus estudios, pues las recorrió desde el puerto de Acapulco hasta el 42° de L. N. La gran bahía de la Baja California, entre Punta Eugenia y la isla Elide, conserva el nombre del célebre marino. *Martín Aguilar*, uno de los tenientes de Vizcaíno se adelantó hasta el 33° y reconoció el *Cabo Blanco*.

Todas estas expediciones, efectuadas en el siglo XVI, tenían por mira principal la colonización de las Californias, hecho que no llegó á realizarse hasta el siguiente siglo, en que los padres de la Compañía de Jesús, y sobre todo los virtuosos y esforzados EUSEBIO KINO y JUAN SALVATIERRA tomaron á su cargo la reducción de las tribus y la fundación de misiones y pueblos como el de Loreto, que por mucho tiempo fué la capital de la península.

Como complemento de esta Memoria, conviene exponer los resultados que produjeron los hechos en ella referidos, y al efecto nos serviremos de nuestros propios conceptos vertidos anteriormente. Al consumarse la Conquista se formó una nueva Sociedad con el concurso de elementos heterogéneos, como los que ofrecían por una parte "osados aventureros que penetraban en una tierra desconocida poblada de enemigos, colonos avaros de riqueza, y santos misioneros poseídos de abnegación cristiana," como ha dicho Pimentel, y por la otra, pueblos más ó menos avanzados en su peculiar civilización, diversidad de idiomas, naciones divididas y pueblos sin cultura alguna, que vagaban por las llanuras y los montes.—La sociedad así formada presentó al fin del siglo XVI tres tipos bien determinados: el de la raza conquistadora que estableció en el país su civilización; el de la raza indígena ó conquistada que asumió en general esa actitud pasiva que la ha caracterizado, y el de la mezclada que nació de las dos anteriores, propendiendo á la unión de la primera.

Con estos elementos la civilización europea se desarrolló con rapidez asombrosa en el siglo XVI, dando origen á la actual. Prescindiendo de la época turbulenta de los oficiales reales y de la primera Audiencia, cuyos hechos fueron reprobados por la Corte de Madrid, el gobierno establecido por D. *Antonio de Mendoza* y continuado por los dos *Velasco*, el *Marqués de Falces*, *Almanza*, el *Conde de la Coruña*, el *arzobispo Moya de Contreras*, *Manrique de Zúñiga* y el *Conde de Monterrey*, tipos acabados de nobleza, fué verdaderamente honrado y justiciero, principalmente en favor de la raza conquistada, que de la esclavitud y abyección en que se encontraba bajo el dominio de sus reyes, cayó en poder de los encomenderos para ser luego pupila privilegiada bajo la protección de las Leyes de Indias. Los misioneros llevaron la luz del Evangelio á remotos países, afian-

zando la conquista y preparando la inalterable paz de tres siglos. *México* se levantó de sus ruinas más hermosa, y pronto el territorio se cubrió de nuevas y bellas poblaciones como *Puebla de los Angeles*, *Guadalajara*, *Valladolid*, *San Luis Potosí*, *Oaxaca*, *León*, *Durango*, *Monterrey*, *Saltillo*, *Culiacán*, *Zamora*, *Mérida*, *Campeche* y otras muchas de difícil enumeración. Los trabajos de las minas de *Zacatecas*, *Guanajuato* y *Pachuca*, donde se descubrió el sistema de beneficio de metales por *Bartolomé de Medina*, así como la introducción de nuevos cultivos y crías de ganados, abrieron nuevas vías á la riqueza pública. La industria adquirió nueva faz con el establecimiento de los obrajes para la fabricación de las telas de lana, y el ilustre obispo D. *Vasco de Quiroga* fundó en los pueblos de *Michoacán* diversas artes que hasta el día subsisten. La instrucción pública prosperó con el establecimiento de las Universidades, colegios y escuelas, exclusivas algunas para indígenas, como las de *San José* y *Santa Cruz de Tlaltelolco*, en las que además de la moral y la instrucción primaria aprendían aquellos algunos ramos secundarios como latín, música y dibujo, substituyendo con el arte moderno de la escritura sus confusos jeroglíficos, y México, por último, se gloria de haber sido la primera ciudad de América que estableció el maravilloso arte de la imprenta, que tanta influencia ejerció en sus destinos futuros.

Las bellas artes constituyen el refinamiento de la civilización; y desde los primeros años de la organización política de la Nueva España, la religión al levantar sus altares fundó la escuela mexicana con *Rodrigo de Cifuentes*, *Baltasar de Echave* y *Alonso Vázquez*, para brillar después con los *Cabrera*, los *Juárez*, los *Ibarra*, los *Vallejo* y otros muchos; de la misma manera que de la escuela de los primeros escultores y arquitectos se formaron los *Coras* y *Tres Guerras*.

Los actos universitarios, las reuniones y certámenes literarios, produjeron en la Nueva España varones insignes en la época á que nos referimos. *Fernando González Eslava*, mexicano, escribió Coloquios espirituales y canciones.—*Antonio Saavedra Guzmán* compuso el Peregrino Indiano.—D. *Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, como los anteriores, natural de México, príncipe de la literatura dramática.—D. *Bernardo de Balbuena*, natural de España, pero que á México debió sus estudios, escribió los poemas *Grandeza Mexicana*, *Bernardo del Carpio* y otras obras.—*Francisco Plácido*, notable mexicano, escribió unos cánticos á la Virgen de Guadalupe y así otros varios.

Los religiosos, como un medio de atraerse á los indígenas á la fe cristiana, adoptaron las representaciones de asuntos sagrados, muchas en los mismos templos, á cuyo efecto se disponía un tablado á propósito. En estos actos ejercitaron su ingenio muchos de los poetas de la época, y particularmente *González Eslava*. De aquí nació por una parte el teatro mexicano, y por otra parte la costumbre de los indígenas de representar á lo vivo pasajes de la pasión de Cristo.

116 obras registra el Sr. Icazbalceta en su Bibliografía del siglo XVI referentes á la exposición de la doctrina cristiana en diversos idiomas indígenas, así como de gramática, vocabularios, sobre medicina, industria de la seda, etc., etc.—Muchos fueron los escritores acerca de la historia antigua, entre los cuales se citan: Conquistadores, *Hernán Cortés*, *Bernal Díaz del Castillo*, *Alfonso de Mata*, *Alfonso de Ojeda*, el conquistador

anónimo, y *López de Gomara*, capellán de Cortés.—Escritores españoles: Fr. *Bartolomé de las Casas*, Fr. *Toribio de Benavente ó Motolinía*, Fr. *Andrés de Olmos*, Fr. *Bernardino de Sahagún*, Fr. *Diego Durán*, *José de Acosta*, jesuita, el Lic. *Alfonso Zurita* y Fr. *Jerónimo de Mendieta*, que además de su "Historia Eclesiástica Indiana," escribió una carta al Rey Felipe II, en la cual excitaba al omnipotente soberano á ver por el bien de los indios, amenazándolo, en caso contrario, con la condenación eterna.—Escritores indígenas: *Juan Bautista Pomar*, *Domingo de San Antón Muñoz Chimalpain*, *Fernando de Alvarado Tezozomoc*, *Fernando Pimentel Tezozomoc*, *Fernando y Alfonso Pimentel Ixtlilxóchitl*, *Fernando de Alba Ixtlilxóchitl*, *Tadeo de Niza*, Padre *Pedro Ponce*, *Cristóbal del Castillo* y *Diego Muñoz Camargo*.

Tales fueron los hechos consumados por los españoles en esta parte del nuevo Continente, como resultado inmediato del gran descubrimiento del insigne **Cristóbal Colón**.

